

02 Junio 2009 ENFERMEDAD Y TOXINAS

En medicina el modelo dominante a la hora de concebir la enfermedad es el de la patología celular, según la cual, las enfermedades constituyen exclusivamente trastornos en la estructura de las células.

De acuerdo con este principio se postula que en el fondo, todo se reduce a encontrar la molécula, o mejor aún el gen causante de la enfermedad y tratarlo, lo que ha dado lugar a un nuevo modelo dentro de la medicina que es el llamado paradigma genético; según el cual, se podrían diagnosticar y tratar mediante ingeniería genética las enfermedades más importantes ya en la fase intrauterina o en el posparto. Pero se omite que tan solo alrededor del 2% de las enfermedades son atribuibles a la transmisión hereditaria, no siendo de aplicación en el restante 98% que son la verdadera amenaza para la salud.

El error de la patología celular está en considerar a la célula como una unidad en si misma, porque la célula, para ser una estructura viva necesita del medio extracelular. Las células están en continua interacción con su entorno, y este "medio ambiente" celular es la llamada sustancia fundamental o **matriz extracelular**, que ocupa todos los espacios extracelulares y es donde se producen todos los intercambios tanto de información como de nutrientes.

Todo lo que le llega a la célula sea bueno o malo le llega a través de la matriz extracelular y todo lo que sale de la célula ha de pasar forzosamente por este filtro molecular que es la matriz.

Este **ecosistema**, que como apuntábamos antes ocupa todo el organismo, es determinante en nuestra salud y por tanto nuestras acciones terapéuticas han de priorizar el respeto a ese "medio ambiente" interno.

Dentro de la medicina biológica se divide la enfermedad en tres fases: fases humorales, fases de matriz y fases celulares.

Fases humorales en esta fase los sistemas intracelulares se hallan intactos y el sistema puede eliminar las toxinas por la vía de la **excreción** a través de los emuntorios naturales: intestinal, renal, sudor, flujo, etc., o en fases más avanzadas de enfermedad, cuando la primera medida no ha sido suficiente, por la vía de la **inflamación**, facilitándose así la eliminación de las toxinas del organismo.

Fases de matriz en estas fases, en una primera etapa las toxinas se depositan en la estructura de la matriz, es la llamada **fase de deposición** que generalmente cursa sin síntomas, para pasar, si el problema avanza a la **fase de impregnación**, donde las toxinas pasan a formar parte de la matriz alterando tanto sus componentes estructurales como sus funciones. Aquí el paciente tiene sintomatología y el proceso se dirige hacia el daño celular.

Fases celulares aquí los sistemas de la célula experimentan una destrucción progresiva y nos volvemos a encontrar con dos subfases: **fase de degeneración** en la que el proceso de destrucción celular avanza, y las **fases de desdiferenciación o de cáncer**: en esta fase las enfermedades se caracterizan por la generación de formas celulares indiferenciadas y no especializadas. Al final de esta fase se originan las enfermedades malignas.

A la vista de esto y ante un enfermo concreto, el médico deberá a través de la historia clínica ubicar a su paciente en la fase en la que se encuentra y planteará una terapéutica encaminada a desandar el camino de la enfermedad utilizando métodos que permitan volver hacia las fases humorales donde los procesos son siempre reversibles. Esto nos llevará necesariamente a contemplar el drenaje, la depuración y la detoxicación como pilar básico de nuestro quehacer terapéutico y así mantener al sistema en las mejores condiciones para vivir en salud, utilizando para ello medicamentos no tóxicos, que en lugar de interferir en los procesos biológicos, asistan y colaboren con los mecanismos de autorregulación que todo ser vivo tiene.